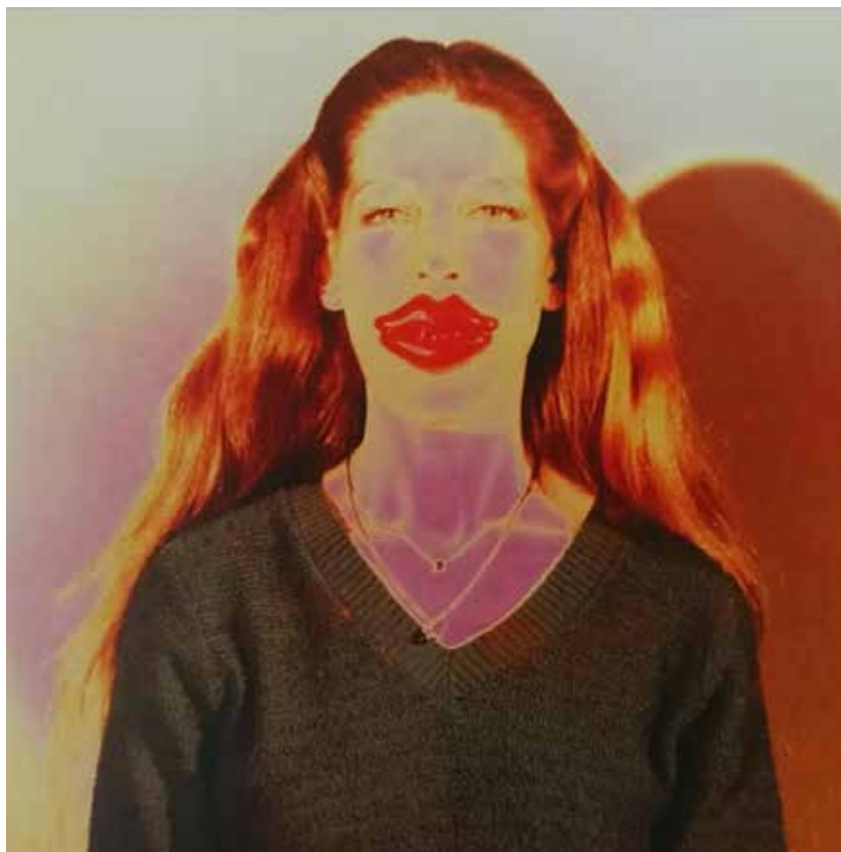


**Victoria
Cabezas:
Tránsitos
Transits**

L'Hoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N. 82 FEBRERO 2025
lhoxa.art





**Victoria
Cabezas:
Tránsitos
Transits**

Revista L´Hoxa. N. 81
Febrero 2025

Editores:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados
Unidos
Melissa Panages / Esta-
dos Unidos
LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ

L´Hoxa N.81
February. 2025

Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United
States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ
Follow us on the web
archive: lhoxa.art
All rights reserved

**Victoria
Cabezas:
Tránsitos
Transits**

L´Hoxa
InternationArt
Estado profundo del arte hoy
N. 81 FEBRERO 2025
lhoxa.art



50 Años de arte en la Galería Nacional
50 Years of her art at the National Gallery

Victoria Cabezas: Tránsitos y combates creativos 50 Años de su arte en la Galería Nacional

Esta artista nacional Victoria Cabezas expuso a finales del año 2024 en la Galería Nacional la muestra titulada “Tránsitos. Medio siglo de Experimentación”, curada por Roberto Guerrero, propuesta distinguida con el Premio Nacional en Medios Múltiples Francisco Amighetti, extendido por el Ministerio de Cultura (MCJ) a través del Museo de Arte Costarricense (MAC). Importa entrar a dar una ojeada a sus discursos, a los materiales trabajados, poética de provocación que se desdobra en imágenes fotográficas de intenso rigor, e invitan a asistir a sus diálogos interiores en un lenguaje de seducción, erotismo, pero a la vez pulcritud, fineza, pero tan abismales como esos despeñaderos que portamos en la entraña (Glissant, Poética de la relación 2018).

Crear es una lucha tenaz

Para esta lectura -explico-, no es que me deje influenciar por el apellido de Roberto quien aporta un documento curatorial muy bien elaborado y esclarecedor, pienso que el arte actual, como lo es el trabajo de esta mujer creadora que implica el vocablo experimentar registrando lo actuado y hecho hasta las últimas consecuencias, es sinónimo de fiera lucha en el estudio o taller probando materiales, técnicas, creando imaginarios en los cuales

exacerba un discurso de carácter emocional, pulsional, provocador de otra tipología de violencia tanto como la que pertrecha en el entorno, calles, barrios, ciudades, conduciendo a la artista a lidiar con ese monstruo de la vida contemporánea, donde hasta personas inocentes pueden ser alcanzadas por una bala a veces hasta sin salir de su propia casa.

Tampoco es que la artista exponga metrallass, minas, granadas o cañones en la Galería Nacional, refiero al concepto de violencia que se da fuera de los espacios de intimidad donde también ocurren enfrentamientos entre lo propio y ajeno, recordando aquella otra propuesta de esta artista en el MADC curada por María José Chavarría en 2012. Incluso lo que permea lo exhibido por ella en los años setentas, aquella escultura blanda suya de un bano gigante en terciopelo, telas brillantes, encajes, brillos y lentejuelas, pero que a la vez evoca tiempos muy oscuros de nuestra historia y desarrollo patrio.

Memoria social y cultural

El curador argumenta en su texto: “estos trabajos se encuentran en la intersección entre la crítica social a los efectos del colonialismo y el patriarcado, y una estética kitsch desbordante en erotismo y provocación de respuestas emocionales del espectador”.

Pienso que ese efecto provocador es el acicate para sumirse en esa aureola de expresividad que, a pesar de la gresca, desenfreno social y cultural de hoy en día, se vuelve paradoja entre “lo gracioso o de color rosa” que persuade, pero por debajo clava el aguijón de la discordia. Se trata de una ponzoña que somete, inyecta zozo-

bra, el no saber ante las enormes pantallas de la mitotécnica (lo que en mi caso personal defino como ciencia para crear mitos), pero que no son más que altas dosis de desesperanza. Reflexionar en el arte contemporáneo abre las puertas al campo de batalla donde guerreamos todos contra todos, y hasta con uno mismo.

Lo que hacemos nos hace

La obra misma conlleva esa escaramuza de altas dosis de incertidumbre que nos enfrenta a la sociedad instigadora a la discordia (Mitscherlich El Fetiche Urbano 1968), como dije alguna vez en otro texto que escribí a esta misma autora, cuando al deambular por el entramado urbano advertimos al semejante mirándolo de reojo, y en tanto la vicisitud de la contradicción crece: deleites, sexualidades, controversias e incluso hasta miedos compartidos.

Tamara Díaz-Bringas en la cita de la página 67 de Crítica Próxima (2016) -libro suyo publicado por Teorética-, referenciaba a Sigmund Freud (1919), refiriendo a lo terrorífico y ominoso pero que nos resulta familiar, en tanto estamos inmersos en esa reyerta del día a día; tensiones que hoy se viven en las calles, en los barrios, en las ciudades, centros educativos y hasta templos: Se lucha para tener el poder de dominar al otro. Hoy en día para palpar esta realidad es suficiente encender los noticieros o redes sociales que nos ponen al día sobre estas tácticas de dominación, que aunque están al margen de nuestros espacios de seguridad y armonía, sus bordes se debilitan hasta casi desaparecer.

Anoté en aquel texto -publicado en mi blog Árbol de Miradas acerca de la exhibición de ella y Priscila Monge en Teorética, curada por Miguel Ángel López que esta realidad nos lleva a advertir y seguir el pulso entre los artistas y el medio, en el trato con las galerías, los museos, la prensa, los historiadores, curadores y críticos. Está en la mirada crítica que escarba, allana, e intenta equilibrar lo rastreado al otro lado de la retina donde conecta lo visto con lo que se piensa, práctica actual de opinar para no pasar desapercibidos.

Tránsitos por las realidades actuales

En el caso de esta artista fotógrafa, instaladora y creadora de foto-performances Victoria Cabezas, me lleva a atisbar sus manifestaciones desde inicios de los años setenta del siglo XX, cuando introdujo máxima tensión en la escena local al crear lo conceptual, ella se sirvió del cañón -el de su herramienta o cámara fotográfico y los procesos técnicos de impresión, o la bomba de sus objetos arte-, abordando lo que representa para nuestros países del istmo centroamericano el ícono del “banano”, el discurso de las compañías bananeras que dieron el toque neocolonial a las llamadas “Banana´s Republics”.

Hoy en día, que los artistas actuales redescubren estos abordajes creyendo inventar el agua tibia en los discursos de punta, deberían repasar el trabajo crítico de esta artista en sus cincuenta años tan intensa labor creativa. Se recuerda su estadía en Nueva York cuando empezó a dar la lucha por cargar a nuestras prácticas de autonomía con la posibilidad de reflexionar acerca de sí mismos,



Victoria Cabezas, Tránsiitos. Vista de Sala Galería Nacional. 2025.

verdadera confrontación en la que no valen tácticas sino la auto-conciencia, auto-referencialidad y auto-crítica.

Pienso, para concluir este esbozo crítico, que Victoria Cabezas está para mucho más, que sus propuestas conceptuales acusa la intimidad en el discurso intrapersonal para romper con mitos, no solo de lo representado por su propio cuerpo, sino lo que atañe al cuerpo del otro o al de la sociedad entera, con sus álgidos discursos de inclusión o exclusión, son balas de cañón que penetran nuestros espacios de seguridad como es la casa de cada uno, invadidas por los combates que pertenecen a otros en la escala de poder y que también atañen al arte.

LFQ, Feb 2025

Victoria Cabezas: Transits and creative battles 50 Years of her art at the National Gallery

This national artist Victoria Cabezas exhibited at the end of 2024 at the National Gallery the exhibition entitled “Transits. Half a century of Experimentation”, curated by Roberto Guerrero, a proposal distinguished with the Francisco Amighetti National Prize in Multiple Media, extended by the Ministry of Culture (MCJ) through the Museum of Costa Rican Art (MAC). It is important to take a look at her discourses, the materials worked, a poetics of provocation that unfolds in photographic images of intense rigor, and invites us to attend her internal dialogues in a language of seduction, eroticism, neatness, finesse, but as abysmal as those cliffs that we carry in our guts (Glissant, *Poética de la relación* 2018).

Creating is a tenacious struggle

For this reading -I explain-, I am not influenced by the surname of Roberto who provides a very well-crafted and enlightening curatorial document, I think that contemporary art, such as the work of this creative woman who implies the word experimenting, recording what has been done and done to the ultimate consequences, is synonymous with fierce struggle in the studio or workshop testing materials, techniques, creating imaginaries in which she exacerbates a discourse of an

emotional, impulsive nature, provoking another type of violence as much as that which is embedded in the environment, streets, neighborhoods, cities, leading the artist to deal with that monster of contemporary life, where even innocent people can be hit by a bullet sometimes without even leaving their own home. It is not that the artist exhibits shrapnel, mines, grenades or cannons in the National Gallery, I am referring to the concept of violence that occurs outside of intimate spaces where clashes between one's own and another's also occur, recalling that other proposal by this artist at the MADC curated by María José Chavarría in 2012. Even what permeates what she exhibited in the seventies, that soft sculpture of hers of a giant banana in velvet, shiny fabrics, lace, glitter and sequins, but which at the same time evokes very dark times in our history and national development. Social and cultural memory The curator argues in his text: "these works are at the intersection between social criticism of the effects of colonialism and patriarchy, and a kitsch aesthetic overflowing with eroticism and provoking emotional responses from the viewer."

I think that this provocative effect is the incentive to immerse oneself in that halo of expressiveness that, despite the quarrel, social and cultural frenzy of today, becomes a paradox between “what is funny or pink” that persuades, but underneath it stings with discord. It is a poison that subdues, injects anxiety, the lack of knowledge before the enormous screens of mythotechnics (what in my personal case I define as the science of creating myths), but which are nothing more than high doses of hopelessness. Reflecting on contemporary art opens the doors to the battlefield where we all fight against each other, and even against ourselves. What we do makes us The work itself involves that skirmish of high doses of uncertainty that confronts us with the society that instigates discord (Mitscherlich *The Urban Fetish* 1968), as I once said in another text I wrote to this same author, when wandering through the urban framework we notice our fellow man looking at him out of the corner of our eyes, and as the vicissitude of the contradiction grows: delights, sexualities, controversies and even shared fears.

Tamara Díaz-Bringas, in the quote on page 67 of *Crítica Próxima* (2016) -her book published by Teorética-, referenced Sigmund Freud (1919), referring to the terrifying and ominous but familiar to us, as we are immersed in that daily brawl; tensions that are experienced today in the streets, in neighborhoods, in cities, educational centers and even temples: We fight to have the power to dominate the other. Today, to feel this reality, it is enough to turn on the news or social networks

that update us on these tactics of domination, which although they are on the fringes of our spaces of safety and harmony, their edges weaken until they almost disappear.

I noted in that text - published on my blog *Árbol de Miradas* about her and Priscila Monge's exhibition at *Teorética*, curated by Miguel Ángel López - that this reality leads us to notice and follow the pulse between artists and the media, in dealing with galleries, museums, the press, historians, curators and critics. It is in the critical gaze that digs, smooths, and tries to balance what is tracked on the other side of the retina where it connects what is seen with what is thought, a current practice of expressing an opinion so as not to go unnoticed.

Transits through current realities In the case of this photographer, installer and creator of photo - performances Victoria Cabezas, I am taken to glimpse her manifestations since the beginning of the seventies of the twentieth century, when she introduced maximum tension in the local scene by creating the conceptual, she used the cannon - that of her tool or photographic camera and the technical processes of printing, or the bomb of her art objects -, addressing what the icon of the "banana" represents for our countries of the Central American isthmus, the discourse of the banana companies that gave the neocolonial touch to the so-called "Banana's Republics". Today, when current artists rediscover these approaches believing to invent lukewarm water in cutting-edge discourses, they should review the critical



Vista de eje temático La reconquista del territorio.

work of this artist in her fifty years of such intense creative work. We remember his stay in New York when he began to fight to charge our practices of autonomy with the possibility of reflecting on themselves, a true confrontation in which tactics are not valid but rather self-awareness, self-referentiality and self-criticism. I think, to conclude this critical sketch, that Victoria Cabezas is up to much more, that her conceptual proposals reveal intimacy in intrapersonal discourse to break with myths, not only of what is represented by her own body, but also what concerns the body of the other or that of the entire society, with her heated discourses of inclusion or exclusion, they are cannonballs that penetrate our spaces of safety such as each one's home, invaded by the battles that belong to others on the scale of power and that also concern art.

LFQ, Feb 2025

Victoria Cabezas: Tránsitos Transits



Fotografías sin título. Impresiones digitales coloreadas a mano a partir de positivo en gelatina de plata. 43 x 51 cm c/u 1973/2018





Serie Mujeres, gatos y televisores.
Goma bicromatada al óleo.
60 x 115 cms. 1983.



Sin Título. Fotografía cromogénica solarizada
51 x 38,5 cm. Obra de colección del Museo de
Arte Moderno de Nueva York (MoMa)



Sin título. Fotografía cromogénica intervenida con plateado selectivo
51 x 53 cm



Love. Positivado en gelatina de plata. 37 x 41 cm. 1983



¡Qué lindo marco! Papel, pintura de uñas, flores secar, moldura e incrustaciones metálicas. 75x66cm. 2002.

Vea la obra vidrio transparente. 43 x 39 cm. 2002.





















MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

